

Lunes, 14 de marzo de 2022

*“Ayúdanos, Señor. Vengan a nuestro encuentro tus ternuras”*

**Dn 9,4b-10 A ti, Señor, la justicia; a nosotros, la vergüenza.**

**Sal 78,8-13 Ayúdanos, Dios de nuestra salvación.**

**Lc 6,36-38 Sed compasivos, como vuestro Padre es compasivo.**

Señor, tú que has hecho una alianza de amor con el hombre ten misericordia de nosotros porque la rompemos, cuando nos separamos de ti; ya que a ti te corresponde la justicia y a nosotros la vergüenza.

Necesitamos volver a Ti y convertirnos en tu amor: Reconocer que no vivimos unidos a ti, que no escuchamos tu Palabra, que, si no estamos unidos a ti, no podemos sentir la alegría de tu Presencia en la vida de los demás y que recordamos y hacemos presente en la Eucaristía.

Lo auténtico del ser humano es asumir y reflejar la imagen de Dios, del Hijo amoroso y compasivo; y así, acogiendo la Palabra nos haga ser hijos (Jn 1,12).

Lo primero es reconocer los que somos y lo que hemos hecho. Con frecuencia lo perdemos de vista, nos apartamos de su Amor. Es tiempo de aprender a ser comprensivos, camino para ser compasivos; del mismo modo que el Padre sabe de qué barro estamos hechos y es compasivo. De la misma manera que el perdón atributo de Dios, Él nos llama e invita a dejarnos perdonar, para que el perdón habite en nosotros, y perdonemos como somos perdonados. Así, con la medida de amor, de perdón, que acogemos, entrañamos, amaremos y perdonaremos.

Necesitamos ese perdón gratuito de Dios, para ser misericordiosos con los demás; entonces podremos perdonar con el amor con que hemos sido perdonados por Él.

La vida de cada día nos ofrece la oportunidad de abrir nuestros corazones a la generosidad, como hace Dios con nosotros, o cerrarnos en nuestra pequeñez y miseria.

Sábado, 19 de marzo de 2022

**San José, esposo de la Virgen María**

*“El humilde sabe que todo lo recibe de Dios”*

**2Sm 7,4-5a. 12-14a. 16 Yo seré para él padre y él será para mí hijo.**

**Sal 88,2-29 Mi amor y mi lealtad siempre estarán con él.**

**Rm 4,13. 16-18. 22 La justicia viene de la fe, para que sea gratuita.**

**Mt 1,16.18-21.24a José hizo lo que le había mandado el ángel del Señor.**

Dios encontró en San José el instrumento dócil y necesario para cumplir su Promesa de restaurar la humanidad. José fue el hombre justo, el siervo fiel, a quien Dios confía los dones más grandes que podía confiar a un hombre: Las vidas preciosas de Jesús y de María.

Con San José se cumple la Escritura: **Haré surgir un descendiente tuyo y lo confirmaré en el reino. Yo seré para él un padre, y él será para mí un hijo. Tu casa y tu reino subsistirán por siempre ante mí.** Y, por Jesús, Dios es Padre de todos y todos le podemos llamar con alegría: ¡Padre!

Estamos llamados como San José, a ser custodios de la vida de Cristo Jesús y de María. Llamados a ser personas de fe, justas, que sean obedientes a la Palabra. El que tiene fe y ama de verdad es fiel y lleva a cabo lo que le dice, es obediente; trabajadores humildes del Reino, que procuran hacer lo ordinario de manera extraordinaria.

Vivamos el día a día abiertos a la Palabra de Dios, con la confianza puesta en ella y llevarla cabo **Hizo lo que le había mandado el ángel del Señor. Le pondrás el nombre de Jesús. El que hace la voluntad de mi Padre, ése es mi hermano...**

Dejemos que el amor nos habite para que llenos de amor, como San José, podamos vencer las dificultades con una entrega sin reservas, para mantener, cuidar y enseñar a los hijos de Dios.

Señor, danos, como a San José, un corazón abierto, dispuesto siempre a amar y a servir.

Miércoles, 16 de marzo de 2022

*“¡Tú eres mi Dios, mi vida está en tus manos, líbrame!”*

**Jr 18,18-20 Venid, no escuchemos sus palabras.**

**Sal 30,5-16 Yo confío en Ti, Señor.**

**Mt 20,17-28 El Hijo del hombre no ha venido a ser servido.**

En el evangelio de hoy, entrado el tiempo de Cuaresma, Jesús plantea a sus discípulos y a nosotros, un cambio de mentalidad. Jesús quiere cambiar nuestra forma de mirar, para abrirnos a su estilo de vida:

**El que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor.**

El camino del amor, al que nos invita Jesús, no es un camino fácil ni se consigue ocupando los primeros puestos y pretendiendo ser grande ante los demás. El camino del amor se forja en la humildad, en el servicio, en la entrega de la vida, para que dejemos que el amor de Dios se manifieste en nosotros y los que nos rodean, al verlo, lo conozcan y lo vivan.

El Concilio Vaticano II afirmaba que **“el hombre adquiere su plenitud a través del servicio y de la entrega a los demás”**. **El hombre que no vive para servir, no sirve para vivir**. Y efectivamente, en muchos casos, nos parece que estamos dando la vida, cuando realmente la estamos encontrando. **El Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos.**

Nuestras inclinaciones nos mueven al deseo de dominar, mandar y dar órdenes, que se haga lo que a nosotros nos gusta: **Manda que estos dos hijos míos se sienten, uno a tu derecha y otro a tu izquierda, en tu Reino**. Pero, el camino que Jesús nos propone es el opuesto: **El que quiera ser el primero entre vosotros, que sea vuestro servidor.**

Aprovechemos este tiempo de Cuaresma y sus prácticas cuaresmales: Ayuno, limosna y oración..., para pedir a Jesús que nos ayude a crecer en el amor y en el servicio a los hermanos.

Ofrece gozo y misericordia para que ofrezcas tu vida sin queja.

Jueves, 17 de marzo de 2022

*“Si no amamos al cercano, no podemos amar a Dios, al que no vemos”*

**Jr 17,5-10 Bendito aquél que se fía de Dios.**

**Sal 1,1-6 Dichoso el hombre que se complace en la ley de Dios.**

**Lc 16,19-31 Tienen a Moisés y los profetas, que los oigan.**

En el evangelio Jesús no condena la riqueza en sí misma, sino la cerrazón del rico (Epulón), que le impide ayudar al pobre (Lázaro). No dice que el rico haya explotado o maltratado al pobre; se diría que no ha hecho nada malo. Sin embargo, ¿qué es lo que espera Dios de nosotros? ¿Acaso, si puedes salvar una vida, es bueno estar parado sin hacer nada?

Tiene delante al pobre, hambriento y enfermo, pero no lo quiere ver. Su corazón es de piedra. No nos engañemos, Jesús no está denunciando sólo la situación de la sociedad de su tiempo; sino que trata de sacudir nuestra conciencia frente a situaciones de pobreza, enfermedad...

Es ése “no ver”: La indiferencia de “ojos que no ven, corazón que no siente”, lo que origina un abismo en nuestras relaciones personales, en nuestros países y en nuestro mundo.

Es inhumano encerrarnos en nuestra “sociedad del bienestar”, ignorando la realidad de lo que acontece a nuestro alrededor. Es cruel seguir alimentando esa “secreta ilusión de inocencia” que nos permite vivir tranquilizando la conciencia, pensando que la culpa es de todos y no es de nadie.

Nuestra primera tarea es romper la indiferencia. Y el Evangelio nos ayuda a vivir vigilantes para no perder el sentido de la responsabilidad, cuando podemos actuar. Quien no escucha a los pobres, se engaña pensando que está bien con Dios, porque lo que haces al hermano se lo haces a Dios. **Si no amamos al que tenemos cerca, al que vemos, no podemos amar a Dios, al que no vemos**. Dios nos ha creado para ser amor, su imagen y semejanza.

Viernes, 18 de marzo de 2022

*“Dios espera que respondamos a su Amor, amando”*

**Gn 37,3-4. 12-13a. 17b-28 Ven, que quiero que vayas donde ellos.**

**Sal 104,16-21 La Palabra del Señor lo acreditó.**

**Mt 21,33-43. 45-46 Tendrán respeto a mi hijo.**

Somos personas deseadas por Dios; de lo contrario no nos hubiera creado confiándonos su amor. Dios nos ama hasta el extremo de enviar a su Hijo para rescatar nuestra vida pecadora. Mi amor de ti no se apartará. Te llevo tatuado en la palma de mi mano. Mira, aunque una madre olvide al hijo de sus entrañas, yo no me olvido de ti (Is 49,15-16).

Su misericordia es más grande que nuestra miseria, que nuestro desprecio. Dios nos ha dado la libertad, porque quiere que le respondamos con la libertad del amor.

¿Nos damos cuenta de que ha mandado a su Hijo a nuestra viña? Esta viña que nos ha confiado, esta vida que ha puesto en nuestras manos, no es propiedad, sino en herencia compartida: lo mío es tuyo.

En este misterio no se entra por la razón, sino por la fe; como niño abierto a la gracia, al amor de su Padre. No se entra en el corazón de Dios por razonamientos, sino por dejarse amar primero y por la Verdad de su Palabra. Nos envió a su Hijo para que, al creer en Él le sigamos, nos haga hijos amados en los que se complace y a los que les da la herencia, el cumplimiento de la Promesa, que para eso nos ha creado.

Señor, ten misericordia de mí, soy desagradecido como los labradores de tu viña; pero no apartes tu amor de mí, para que vuelva a ti y dé los frutos que Tú desees; no por mis fuerzas, sino por tu gracia.

Derramaré sobre vuestra carne mi Espíritu, y así quienes invoquen al Señor se salvarán. Y así, si no tenemos miedo a acoger a Cristo Jesús en nosotros, tampoco lo tendremos cuando nos llame. Viene en las personas que nos comparten su vida, no nos resistamos a la hora de acogerlo.

El que se deja amar por Dios, lo pone por delante de todo lo creado.

Martes, 15 de marzo de 2022

*“La ayuda apropiada procede de Dios”.*

**Is 1,10. 16-20 Alejad vuestras malas acciones de mis ojos.**

**Sal 49,8-23 Tu ofrenda al Señor, que sea de acción de gracias.**

**Mt 23,1-12 Uno sólo es vuestro Padre, el del cielo.**

Experimentar que Dios es mi Padre, que me quiere personalmente, que lo más fuerte y profundo en mí es la participación en la Naturaleza y la Esencia de Dios: El Amor es lo que da plenitud y felicidad a mi vida. Sólo su Amor colma el corazón del hombre.

¡Cuántos se pierden esta felicidad, porque no conocen a su Padre! Y vivirán como huérfanos. ¿Me doy cuenta de que tienen el mismo derecho que yo? ¿Qué hago para que lo conozcan?

Tener la osadía de llamar a Dios: ¡Padre!, es abrir los ojos a la realidad de que todos los hombres somos verdaderamente hermanos, hijos de un mismo Padre, el único que nos da una herencia eterna.

Sólo podré llamar a Dios: ¡Padre!, cuando me duela el “vacío” de mis hermanos, cuando los demás no me sean indiferentes, cuando mire al que pase a mi lado como lo que es, como un hermano.

De lo contrario, llamar a Dios: ¡Padre!, será una mentira. “Quien dice que ama a Dios y no ama a su hermano, es un mentiroso” (1Jn 4,20).

No puedo amar a Dios, a quien no veo, si cierro el corazón al hermano que veo pasar necesidad. Y no lo “veré” como hermano, si no lo creo de verdad y “siento” que Dios es mi Padre, Padre nuestro, de todos.

Crear un mundo de hermanos, implica “no amar de palabra ni de “boquilla”, sino con obras y de verdad” (1Jn 3,18). Jesús, el Hijo, viene y vive en las personas: Lo que haces a uno de los que están a tu lado me lo haces a mí.

Por tanto, no se trata tanto de generosidad, sino de gratuidad. Lo que recibimos es de lo que podemos dar. Sé agradecido amando como eres amado.

Domingo, 20 de marzo de 2022

3º de Cuaresma C

*“Si la higuera no da higos, ¿para qué sirve?”*

**Ex 3,1-8a. 13-15 Yo estaré contigo.**

**Sal 102,1-11 El Señor es compasivo y misericordioso.**

**1Cor 10,1-6. 10-12 El que crea estar firme, mire no caiga.**

**Lc 13,1-9 Si no os convertís, todos pereceréis.**

Jesús desmonta la idea (tradicional), según la cual, las desgracias y, en general, el dolor, serían consecuencia del pecado: **¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los demás? No, os lo aseguro.** Esa creencia, no hace más que añadir culpabilidad y angustia a situaciones dolorosas. Y Dios no es cruel: **Es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia. ¡Dios es amor!**, no nos trata según nuestros pecados. Dios es Padre.

Como la zarza que arde sin consumirse, el Amor de Dios no se acaba, y es gratuito. Dios ama a cada hombre y a todos por igual, pero cada cual lo recibe según lo acoge y lo entraña. Conoce nuestros sufrimientos, y se hace hombre para vivir nuestra vida y salvarnos.

Nos llama a convertirnos, a ser hijos en el Hijo, pues lo somos al recibirlo (Jn 1,12). Por eso: **Si la higuera no da higos, ¿para qué sirve?** Si el hombre no da frutos de fraternidad y amor, sólo sirve para incordiar. El hombre que no ama, no conoce a Dios, porque Dios es amor.

Jesús es el Amor de Dios que se encarna, se hace hombre; se hace uno de nosotros para rescatarnos, y se hace necesitado de ti y de mí, que vayan de parte suya.

¿Te sientes pequeño?, estupendo; esto ya es una “gracia”, porque te haces necesitado de Dios. “La fuerza de Dios se manifiesta en tu pobreza”: Yo estaré contigo, si me dejas. El Padre envía a Cristo Jesús en mí, cuando me dejo habitar por él, pues es fiel a lo que nosotros decidimos. Se hace visible en nuestra carne, pero al mundo le cuesta reconocerlo.

## Pautas de oración

### Dios es Amor compasivo,



### y nos llama a vivir con Él y dar fruto

*DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES*